

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LEJ LEJÁ

8 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Ocho preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri «Lej Lejá: el tercer intento»: después de Adam y de Nóaj, Avram, el que se entrega sin esperar nada; un gran pueblo prometido para devolver a las naciones la noción de familia; y nuestros orígenes de hebreos, de la librería de Téráaj a la parada de Jarán.



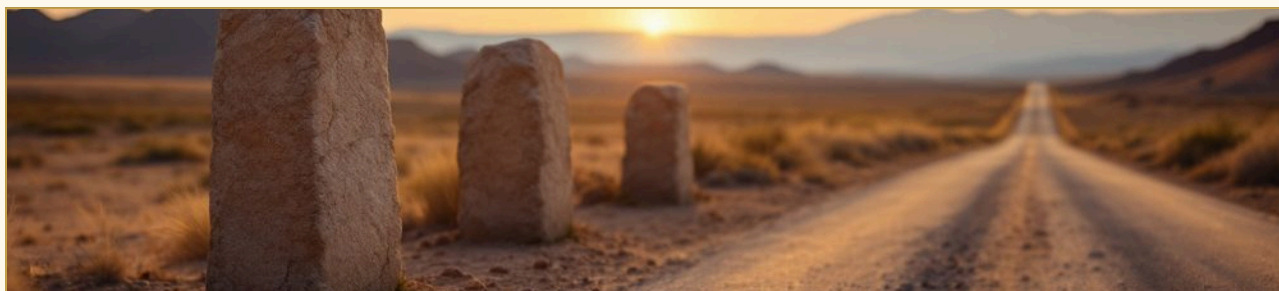
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Lej Lejá

-
- | | |
|-----------|--|
| 01 | Tres intentos |
| <hr/> | |
| 02 | La arena, las estrellas y la rama enterrada |
| <hr/> | |
| 03 | Un gran pueblo, pero familias benditas |
| <hr/> | |
| 04 | El arca y los tres hijos |
| <hr/> | |
| 05 | ¿De dónde viene este hombre? |
| <hr/> | |
| 06 | La librería de Téraj |
| <hr/> | |
| 07 | Detenerse en Jarán |
| <hr/> | |
| 08 | Primero escuchar, después ver |
| <hr/> | |

Tres intentos



PRESENTACIÓN

Para el Rav, Lej Lejá es el tercer intento de poner en marcha la historia de la humanidad. Hubo dos antes: el de Adam, y luego el de Nóaj, cada uno acabado al cabo de diez generaciones.

LA PREGUNTA

¿Qué les faltó a Adam y a Nóaj, y qué aporta Avram de nuevo?

LA RESPUESTA

«En Tu salvación espero, Eterno» (Bereshit 49:18).

Este versículo de tres palabras, que repetimos casi cada día, se lee de tres maneras. La primera es la de Adam: en un mundo edénico lo tiene todo y no tiene nada que hacer; es el justo colmado, que quisiera sin embargo intentar él mismo su propia formación y no quiere un servicio incondicional. Fracasa, y va a hacer su aprendizaje fuera del jardín. El arrepentimiento de D-os significa solo que este intento no funcionó: no se accede a la cercanía de D-os sin haberla adquirido por uno mismo.

La segunda es la de Nóaj: quiere entregarse totalmente con D-os en la realización del mundo, pero pide para ello Su ayuda; es la primera alianza entre D-os y el hombre. La tercera es la de Avram: todo lo que emprendo es por Tu nombre, no espero nada, no quiero nada para mí, mi entrega es totalmente gratuita. Con él, D-os concluye una alianza sin límite ni en el espacio ni en el tiempo.

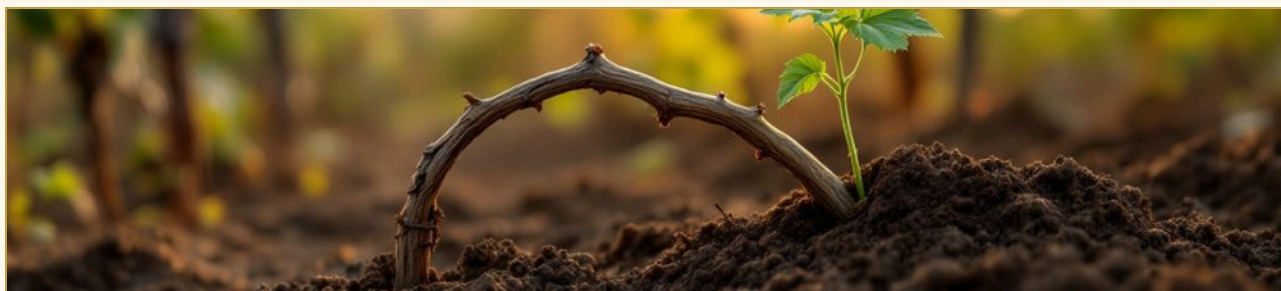
CONCLUSIÓN DEL RAV

No podemos acceder a esta espiritualidad intensa de una cercanía de D-os sin un esfuerzo personal, sin haberla adquirido por uno mismo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Recibirlo todo, pedir ayuda, o dar sin esperar nada: ¿en cuál de estas tres actitudes se reconoce cada uno hoy? ¿Y en qué ámbito podríamos ensayar la tercera?

La arena, las estrellas y la rama enterrada



PRESENTACIÓN

La descendencia prometida a Avram será como la arena de la tierra y como las estrellas del cielo; y la promesa se dice en términos de bendición. Se suele entender en ello una cuestión de número. El Rav lo entiende de otro modo.

LA PREGUNTA

¿Qué mide la promesa de la arena y las estrellas, si no es el número, y qué quiere decir «serás una bendición»?

LA RESPUESTA

«Mira al cielo y cuenta las estrellas [...] así será tu descendencia» (Bereshit 15:5); «sé una bendición» (Bereshit 12:2).

No es solo que no se las pueda contar. No es una evaluación cuantitativa de la descendencia de Avram: es una estimación espiritual. Es el potencial de luz que el pueblo judío podría aportar al universo entero, con un espíritu de abnegación, un espíritu de entrega a la causa de lo humano.

Y la palabra bendición, berajá, tiene también el sentido del acodo: una rama que se entierra en el suelo, que desaparece, y que devuelve la vida a otro árbol. Así son las generaciones de Israel, dice el Rav, y así serán todas las familias de la tierra, benditas por él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es una evaluación cuantitativa de la descendencia de Avraham, sino una estimación espiritual.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si nuestra familia se midiera no por el número sino por la luz, ¿qué contaríamos? Que cada uno nombre una «rama» de la familia que echó raíces en otra parte y devolvió vida a su alrededor.

Un gran pueblo, pero familias benditas



PRESENTACIÓN

La promesa cabe en dos palabras que no dicen lo mismo. D-os dice: haré de ti un gran goy, una nación. Y concluye: todas las mishpajot, todas las familias de la tierra, serán benditas por ti.

LA PREGUNTA

¿Por qué prometer una nación y bendecir familias? ¿Qué le falta a una que la otra posee?

LA RESPUESTA

«Haré de ti un gran pueblo» (Bereshit 12:2); «por ti serán benditas todas las familias de la tierra» (Bereshit 12:3); «según sus familias, según sus lenguas, en sus tierras, según sus naciones» (Bereshit 10:31).

El texto de las generaciones de Nóaj distingue ambas cosas. La mishpajá cultiva un lashón, una lengua interior, una lengua de intimidad. Cuando una familia está constituida y evoluciona bien, no necesita delimitar sus fronteras: los intercambios entre familias unen las fronteras, y se vive en un espacio común. Pero cuando la familia fracasa, llega la amenaza del goy. El goy se define por su territorio: se apela a la nación, a la patria, a un nacionalismo obtuso. Ya no es el lashón, es la safá, el labio: un lenguaje exterior, político, de buen entendimiento, nada más; la lengua de Babel.

Avram debe, pues, convertirse en un gran pueblo —hay que delimitarse, como Nóaj en su arca—, pero con el fin de devolver a las naciones la noción de familia. ¿Cómo se pasa del labio a la lengua interior? Cada uno tiene en sí ese soplo de palabra; pero, como las tablas de la Ley, fue fragmentado, y cada uno solo conserva una parcela. Este lenguaje solo recobrará su unidad mediante la comunicación entre las familias de la tierra.

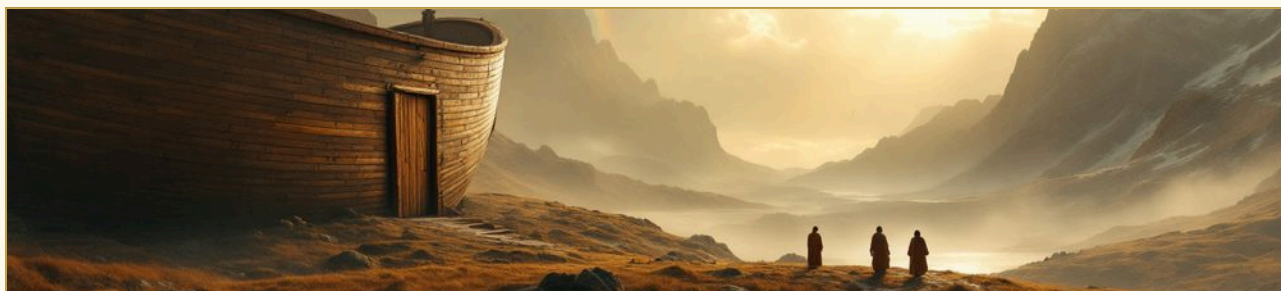
CONCLUSIÓN DEL RAV

Convertirse en el gran pueblo, pero ¿con qué fin? Con el fin de devolver a las naciones la noción de familia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hablamos de buena gana la lengua de los labios, incluso en casa: la cortesía, la organización, las noticias. ¿Cuándo hablamos por última vez la lengua interior con alguien de esta casa? ¿Y a qué familia, fuera de la nuestra, le hemos aportado algo este año?

El arca y los tres hijos



PRESENTACIÓN

En Adam, salido del jardín, todavía no se ve una familia constituida: solo hijos que cumplen su tiempo y desaparecen. La noción de familia, dice el Rav, toma cuerpo con Nóaj, y Nóaj tiene tres hijos muy diferentes.

LA PREGUNTA

¿Qué hace nacer la familia, y por qué Nóaj habría debido mantener unidos a sus tres hijos?

LA RESPUESTA

«Entra, tú y toda tu casa, en el arca» (Bereshit 7:1); «que D-os ensanche a Yéfet, y que habite en las tiendas de Shem» (Bereshit 9:27).

En Adam, una vez entregado a su experiencia personal, todo es borrador; hay sin duda algunas estrellas en esas generaciones, pero que no se adaptan a la evolución de su sociedad. La familia toma cuerpo con Nóaj, en su arca, en su casa. Es la familia lo que hay que cultivar primero si no se quiere ser arrastrado por el diluvio que amenaza a una humanidad entregada a sí misma: hay que saber cerrar las puertas de la propia casa y comenzar a construir la propia familia, con una aspiración espiritual y un sentido de la humildad.

Pero Shem encarna la ética, Jam la economía, Yéfet el arte, y Nóaj los separó; habría hecho falta englobarlos en un mismo engendramiento. No se puede vivir de Shem solo dependiendo de Jam, ni optar por Yéfet, que busca penetrar el interior a partir del exterior, cuando nosotros buscamos modelar el exterior según nuestra sensibilidad interior. Nóaj lo comprendió al final: de justo íntegro se convirtió en «el hombre de la tierra»; y en su bendición asocia el arte de Yéfet a las tiendas de Shem.

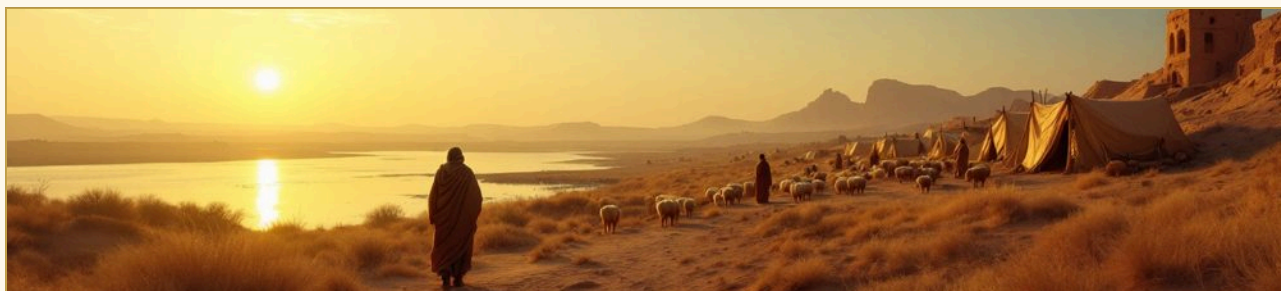
CONCLUSIÓN DEL RAV

Primero hay que saber cerrar las puertas de la propia casa y comenzar efectivamente a construir la propia familia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ética, trabajo, belleza: en casa, ¿cuál de los tres hijos de Nóaj ocupa todo el lugar, y cuál está olvidado? ¿Cómo reunirlos esta semana alrededor de la mesa?

¿De dónde viene este hombre?



PRESENTACIÓN

Antes de seguir a Avram, el Rav plantea una pregunta: ¿de dónde venimos, quiénes somos? Somos los hebreos, es decir, los descendientes de Ever.

LA PREGUNTA

¿Qué nos enseña el nombre de «hebreos» sobre nuestros orígenes, y por qué llamó Ever a su hijo Péleg?

LA RESPUESTA

«Shem, padre de todos los hijos de Ever» (Bereshit 10:21); «el nombre de uno era Péleg, porque en sus días fue dividida la tierra» (Bereshit 10:25).

Ever es un descendiente de Shem, y llama a uno de sus hijos Péleg, de un verbo que significa dividir: es la división de Babel, donde la gente ya no se entiende, de tanto haberse entregado a una civilización de descubrimientos técnicos que ya no tiene tiempo de interrogarse sobre el sentido de su vida. ¿De dónde sabía Ever lo que iba a suceder? Es que era profeta: presentía la escisión de la humanidad en setenta naciones, tomando cada una una parcela del Adam dislocado.

El Rav relaciona a los hebreos con las tribus «habiru» de las que la historia conserva la huella, dispersas entre los pueblos porque nadie las soportaba: no se quiere una concentración de pensamiento que pese sobre la política. Un rey de la región se queja incluso por escrito de su perjuicio: se niegan a devolver a sus amos a un esclavo fugitivo; al contrario, le dan asilo, lo protegen, lo encubren. Esos son nuestros orígenes: somos los de la otra orilla.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Son seres ávidos de libertad, de espiritualidad, y que se convierten en los defensores de un ideal de vida para el hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ser «de la otra orilla» es aceptar no pensar como todo el mundo. ¿Sobre qué cuestión se sitúa nuestra familia «del otro lado»? ¿Y a quién damos asilo, también nosotros?

La librería de Téráj



PRESENTACIÓN

Téráj, el padre de Avram, tenía una tienda de ídolos. El Rav plantea una pregunta sencilla: ¿qué sería hoy una tienda de ídolos?

LA PREGUNTA

¿Qué vendía Téráj, y qué hacer con las filosofías y las ideologías, por sublimes que sean?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: «cree que hay sabiduría entre las naciones; no creas que hay Torá entre las naciones».

Sería una tienda de libros de filosofía de toda tendencia. Cada gobierno, cada convicción tiene su divinidad, su manera de concebir la vida y la historia, y uno está dispuesto a sacrificar su vida por el éxito de su ideología. Téráj estaba abierto a todas estas filosofías y las comercializaba, hasta el día en que Avram libra el combate contra ellas, las rompe y demuestra su inanidad.

Le preguntaban al Rav el sentido del adagio «de Moshé a Moshé, nadie se levantó como Moshé». Su respuesta: ese Moshé abarcó todas las orientaciones filosóficas, todos los ideales sublimes; los despojó de su cáscara, de lo que hacía de ellos un culto extraño, y les dio un código único. Así sucede con las tendencias de pensamiento: mientras no se las haya llevado a la unidad, siguen siendo susceptibles de ser una idolatría. Y el filósofo no es la encarnación de su propia filosofía; la Torá, en cambio, pide ser consecuente con uno mismo y realizar el conjunto en sí.

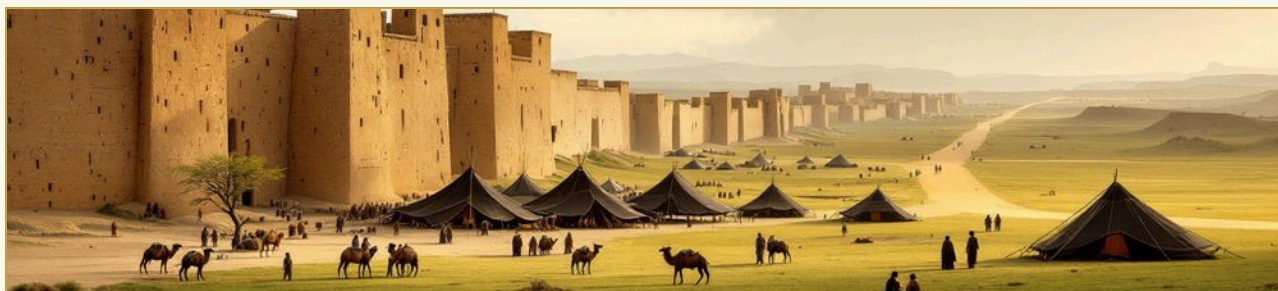
CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras no se las haya llevado a la unidad, son susceptibles de ser un culto extraño.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras «librerías» modernas —redes, periódicos, series— venden muchas filosofías. ¿Cuál nos sedujo este año? ¿Qué conservaríamos de ella una vez despojada de su cáscara?

Detenerse en Jarán



PRESENTACIÓN

Téráj deja Ur Kasdim con los suyos para ir a Canaán, pero se detiene en Jarán. Su hijo Najor se instala allí. El Rav lee estas paradas como dos maneras de vivir el exilio.

LA PREGUNTA

¿Por qué se detiene Téráj en Jarán, y qué tentación representa la elección de Najor?

LA RESPUESTA

«Salieron juntos de Ur Kasdim para ir a la tierra de Canaán; llegaron hasta Jarán y se establecieron allí» (Bereshit 11:31).

Avram es un superviviente de las persecuciones de Nimrod, el defensor del laicismo a toda costa, que quería destronar a lo divino y probar que la sociedad puede organizarse por sí misma. Los descendientes de Téráj se ven obligados al exilio, y piensan volver a Canaán, la tierra que le tocó a Shem en el reparto, invadida desde entonces por los descendientes de Jam: un poco como un sionista laico emprende ese regreso porque huye de los pogromos. Pero Téráj no llega a la meta: se detiene en Jarán, en algún lugar de la actual Turquía.

Najor, en cambio, encuentra allí una tierra más tolerante, un lugar para una vida de componenda con los arameos. En lugar de volver a la tierra de Shem, uno se contenta con vivir fuera y difundir ese ideal mediante un cosmopolitismo en el seno de las naciones: un intento, dice el Rav, repetido muchas veces en la historia. Avraham, más tarde, buscará una esposa para Itzjak en su familia, pero a condición de que venga a la tierra de Israel.

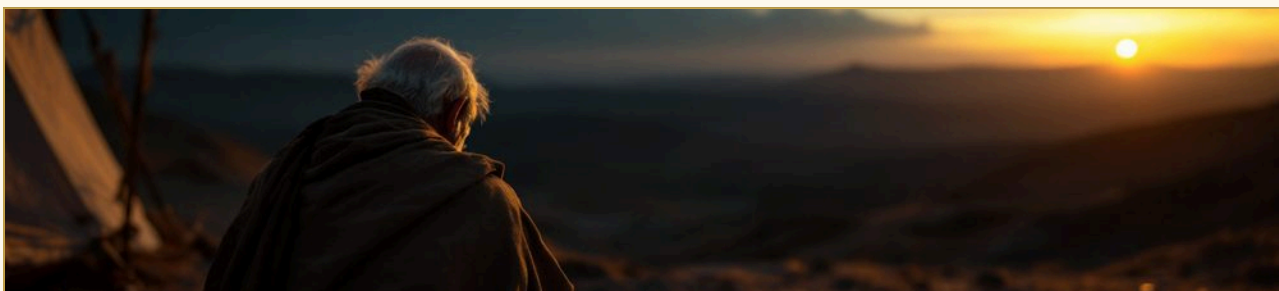
CONCLUSIÓN DEL RAV

En lugar de pensar en un regreso a la tierra inicial de Shem, uno se contentará con vivir en Jarán.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos nuestros «Jarán»: paradas cómodas en el camino de lo que queríamos. ¿Dónde se detuvo nuestra familia por el camino? ¿Fue sabiduría, o solo comodidad?

Primero escuchar, después ver



PRESENTACIÓN

Es en Jarán donde Avram recibe la orden de partir. Hasta aquí, dice el Rav, solo se hablaba de profetas. Se detiene en la manera en que está formulada la orden, y en lo que calla.

LA PREGUNTA

¿Por qué la orden de partir se da en Jarán, y por qué la tierra todavía no es nombrada?

LA RESPUESTA

«El Eterno dijo a Avram: vete para tí» (Bereshit 12:1).

No habría que dar pie a un país que quisiera acogernos, a condición de que no lo molestemos con nuestra manera de pensar, nuestra ideología, nuestra fe. D-os dice a Avram: no te quedes a mitad de camino, ve a buscar tus raíces en otra parte. El profeta, dice el Rav, es el hombre en busca de su punto límite de comunicación con lo absoluto; lo siente tan intensamente que se ve empujado a dejar el medio en el que se mueve.

«A la tierra que te haré ver»: primero vas a escuchar, después vas a ver. La evolución va de la escucha a la visión. Y por ahora el proyecto no debe ser revelado: no se revela el proyecto de un Estado judío en un país ocupado por los cananeos. Primero hay que instalarse, sentar las bases de una familia, y realizar poco a poco la plenitud de un pueblo salido de Avraham.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Primero hay que instalarse; hay que sentar las bases de una familia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Algunos proyectos se estropean por anunciarse demasiado pronto. ¿Qué proyecto familiar ganaría con vivirse primero, antes de proclamarse? ¿Estamos en el tiempo de escuchar, o ya en el de ver?